

dilema no menos apremiante y no menos ineludible: el de 1) o aceptar las nuevas reglas del juego... o 2) desaparecer.

Oscar Uribe-Villegas

John E. Hofman and Haya Fisherman: "Language Sheft and maintenance in Israel". *Advances in the Sociology of Language*. Ed. by Joshua A. Fishman. II. Mouton. The Hague, París, 1972, pp. 342-364.

La reviviscencia del hebreo se considera un milagro. A diferencia de otros "milagros" (el alemán, el japonés; el español, dicen algunos) éste tiene una componente económica; tiene más aún, otra, de carácter político, pero —más que nada— parece ser el resultado de una decisión espiritual.

Como en muchos otros casos en que las causas pequeñas suelen tener, en lo social, efectos desproporcionados, en la reviviscencia sociolingüística del hebreo la chispa procedió de la decisión de un hombre, de un estudioso (Ben Yehuda) de usar para todas las necesidades comunicativas familiares la que, hasta entonces, no era sino la "lengua sagrada". La primera irradiación de su acto fue posible, por encima del grupo familiar, gracias al círculo amistoso. Y el empeño tuvo que ser grande para vencer dos resistencias: la propia, regida por la ley del menor esfuerzo, porque la lengua sagrada no se ceñía a las necesidades cotidianas, y la ajena en cuanto los círculos religiosos se oponían a esa "profanación" de la "lengua sagrada". Las ondas trasmisoras del movimiento que favoreció el empleo profano del hebreo las proporcionaron, después, los jóvenes. En determinado momento, aquello que: 1) había demostrado ser deseado, sólo individual o grupalmente; 2) que había

resultado posible; 3) que algunos grupos habían llegado a considerar deseable, llegó a ser, también, necesario, indispensable. La migración de judíos de diferentes procedencias y diferentes hablas hacia un solo punto (Israel) planteó la necesidad de una *lingua franca* y a esa necesidad le salió al encuentro la voluntad de que esa *lingua franca* fuera el hebreo. Cuando se estableció el Estado de Israel, la convergencia entre lo posible y lo deseable llegó a su perfección y (más que en 1913 en que eso empezaba a aparecer claro) ya no se trataba de determinar qué idioma había que adoptar sino qué tan rápido sería el desplazamiento [hacia él, hacia el hebreo].

Hofman y Fisherman se declaran continuadores de Bachi en el estudio del desplazamiento lingüístico desde las otras lenguas (las de los inmigrantes y las de los aborígenes no judíos) hacia el hebreo. El tema —conforme al tratamiento que ha hecho clásico Joshua Fishman— implica, naturalmente, la fase complementaria de mantenimiento (exclusivo o incluyente) de las otras lenguas en Israel. El tratamiento es sociológico y es —también— sicosocial: incluye tanto los *praeterita* como los *circunfusa* (los contactos previos y el contexto de establecimiento de los hablantes) y tanto los factores cognitivos como las motivaciones para retener, substituir o complementar la lengua materna con la oficial.

Los aspectos sicosociales resultan tan interesantes como los sociológicos: en una primera etapa, los motivos de desplazamiento hacia el hebreo dependían de la valoración de esa lengua; en una segunda, han llegado a depender de su funcionalidad: no se le valora ni por sí mismo ni como instrumento nacionalista sino en cuanto es la norma sociolingüística y permite la comunicación. En la contrapartida, si las lenguas maternas se mantienen *en un sector* de la vida

del individuo, eso se debe a que las mismas siguen cumpliendo para él ciertas funciones: la auto-expresiva y la de afiliación en un grupo restringido (en esto, una función análoga a la de quien se inscribe en un club fotográfico más que porque le guste la fotografía porque tiene con quién hablar de algo que le es común).

Hofman y Fisherman trabajaron, como Bachi sobre datos censales (los de 1961, los de 1948 y los derivados de muestreos para periodos previos) así como sobre resultados de entrevistas realizadas por el autor más joven (que ya destaca como entusiasta de la interdisciplina).

Como los autores reconocen, el recenseamiento y la entrevista mismos suelen afectarse sicosocialmente y por ello señalan que los datos deben ser examinados a la luz del efecto que dos latiguillos distintos pudieron tener sobre las respuestas en dos periodos distintos: el primero: "Es deber patriótico decir que se habla hebreo"; el segundo: "El hebreo debe sobresalir en las situaciones públicas" (como el censo, según es posible que hayan interpretado los interrogados).

Con estas precauciones, Hofman y Fisherman realizaron una pesquisa que es más atractiva por su método de investigación que por su método de exposición (algunas expresiones suyas, aceptables en la lectura rápida, parecen menos rigurosas o inequívocas en la lectura lenta). Esto les permite observar incrementos de uso del hebreo en términos absolutos y relativos, pues para una población veinte veces mayor después de cincuenta años, hay una hebreohablante cuarenta veces mayor.

Los cambios, en Israel, se producen: 1) en un breve lapso; 2) en sentidos variados y a veces aparentemente opuestos que, con todo se integran bien en un panorama unitario. En un primer momento, el uso del hebreo en Israel de-

crece, porque aumentan los inmigrantes que usan otras lenguas, única o predominantemente; después, se recupera y crece: 1) porque se necesita una lengua franca; 2) porque se constituye en norma sociolingüística; 3) porque se da la posibilidad (pedagógico-política) de satisfacer la necesidad y acatar la norma, en cuanto el hebreo se les enseña a los inmigrantes.

La presión social de Israel es considerable, pero, a veces no basta para vencer la del medio de origen: los judíos que inmigran desde la Alemania nazi han "sido expulsados" han "tenido que salir" de Alemania, pero, no han expulsado de sí mismo a su "Alemania nativa" (en forma parecida como los sefarditas, expulsados de España no expulsaron, no olvidaron de inmediato su español nativo), y por haber migrado en grandes grupos, han sentido el respaldo de éstos para conservar el alemán o el yiddish. La coerción social israelí triunfa parcialmente y en forma progresiva a partir del momento en que, establecido el Estado de Israel, "saber hebreo" se convierte en un filtro social y no saberlo en un tropiezo o un impedimento para ascender socialmente.

Los métodos de las variaciones concomitantes y de los contrastes entre casos extraños se prestan particularmente para hablar de situaciones sociolingüísticas como éstas: Los autores han buscado los índices y las asociaciones entre "ser instruido" o "no serlo" y desplazarse o no hacia el hebreo, entre "ser instruido en hebreo" y "no haberlo sido" y desplazarse o no hacia él, y mencionan los extremos de: a) los judíos de Alemania que, entre más instruidos en alemán menos se desplazan hacia el hebreo, y b) los judíos de Yemen, que entre menos instruidos, se desplazan más hacia el hebreo.

Pero con la componente sociológica (instrucción) converge la lingüística (semejanza-diferencia entre las lenguas ini-

cial y final del posible desplazamiento) porque el alemán es lengua indoeuropea y el hebreo es semítica (a pesar de la aproximación que su contacto secular le hizo experimentar hacia las indoeuropeas, conforme ha mostrado Chaim Rabin), en tanto que el hebreo es semítico y semítico es el árabe.

El retardo en el desplazamiento de los germanos parlantes hacia el hebreo recibe una contribución del hecho de que, frecuentemente se establezcan en forma compacta (se enquisten aquí como en otras partes, según ha mostrado un investigador brasileño para las comunidades de inmigrantes alemanes en su país).

Según tipo de establecimiento, Hofman y Fisherman encuentran que en los kibbutzin (ideológicamente fuertes) la penetración del hebreo ha sido máxima, lo que "sugiere que una corriente subterránea de orientación valorativa continúa favoreciendo el desplazamiento".

En la lectura de los periódicos buscan los autores otros indicios de desplazamiento y mantenimiento sociolingüísticos y, así encuentran que los periódicos en lenguas que no son la hebrea cubren 20% de la circulación, *pero* que aun ellos se proponen la integración del inmigrante en una vida hebrea plena; que muchos siguen leyendo matutinos en esas otras lenguas pero son muchos también quienes leen los que se publican en "hebreo fácil" mientras los otros *también* leen vespertinos en hebreo (lo cual consideran indicativo de la voluntad de desplazarse sociolingüísticamente, pues mientras los matutinos se reparten, los vespertinos no).

La faceta complementaria de mantenimiento de las lenguas no-hebreas en Israel subraya que, en el grado en que se produce, es resultado más de la inercia que del sentimiento, aun cuando un sentimiento de identificación con el hebreo tampoco haya adquirido enorme in-

tensidad. Esa falta de apego sentimental lo atribuyen los autores a la falta de enraizamiento de los inmigrantes en la cultura originaria, y a la debilidad de las manifestaciones de ésta (exceptuado el teatro yiddish, original y vital).

De las lenguas no-hebreas que se emplean única o principalmente destacan: el yiddish, el dzudezmo (o ladino), el árabe y el alemán, los dos primeros gracias al apoyo sentimental de sus hablantes; el tercero reforzado por sus hablantes no judíos y la influencia de las transmisiones de radio y televisión de los países vecinos, y el último porque los inmigrantes procedentes de Alemania y los países balcánicos lo valoran como vehículo cultural. Al alemán muchos lo consideran un yiddish elevado. Al francés que se enseña en las escuelas (junto con el inglés y el árabe) muchos lo ven como un ladino elevado.

La retentividad sociolingüística se manifiesta —según los autores— en tres dimensiones: 1) la de la fuerza relativa de cada idioma frente a otros; 2) la de la resistencia interna o grado en que la lengua se habla, a) como única, b) como primera, o c) como adicional y 3) la de la permanencia de esas dos manifestaciones en el tiempo.

En 1948, el búlgaro, el rumano, el turco, el yiddish y el húngaro eran de máxima resistencia interna, y el búlgaro, el turco y el húngaro eran de las cinco primeras en cuanto a poder permanente: húngaro y búlgaro por ser hablados por grupos coherentes, orgullosos de su cultura; el turco —lo que no se explican los autores— quizás por ser, como lengua altaica, tan diferente de las lenguas coexistentes indoeuropeas y semíticas.

Se observa, en general: 1) una pérdida de fuerza interna; 2) la mayor lentitud de esa pérdida conforme es más reciente la migración; 3) la independencia de las fuerzas internas de 1948 y de 1961; 4) el hecho de que idiomas

con poder permanente en fuerza interna o que han adquirido mayor rango en ésta no sean los de gran fuerza externa (yiddish, inglés, árabe, ladino, alemán y francés).

Las posiciones relativas de kurdo y persa fueron, en Israel, las que más mejoraron; las de italiano, francés chico y eslovaco las que más empeoraron; esto porque los judíos de esas procedencias (Noráfrica, Checoslovaquia) hablaban otros idiomas y se desplazaron al hebreo, al ladino, al yiddish y al alemán. Este último, aquí (como en sus medios de origen) ha seguido siendo el rival por excelencia del yiddish y de las lenguas nacionales de Europa Central.

Israel apoya como segundas lenguas: 1) al inglés (por las relaciones con los judíos estadounidenses y por otras razones no específicas); 2) al francés y al árabe que se enseñan en las escuelas y se transmiten por radio; 3) al yiddish, el ladino y el mugarabiano (o árabe nor-africano) el rumano y el ruso (que se usan para boletines diarios) y el húngaro (en otros semanales). Proscribe de las transmisiones radiales sólo el alemán desde la segunda guerra mundial en adelante.

Los autores asientan que:

La victoria del hebreo es muy reciente y, por ello, aún suscita fuertes emociones cualquier política de mantenimiento de lenguas [no-hebreas]; pero, como en otras partes, llegará el día en que Israel verá... su fondo de lenguas extranjeras como un recurso que hay que atender y cultivar.

La influencia de Fishman y el ejemplo de Estados Unidos en años recientes no están lejanos de esta aseveración.

La porción consagrada por Haya Fisherman al mantenimiento del rumano y su desplazamiento por el hebreo entre los judíos que llegaron de Rumania es de interés parecido al del resto del tra-

bajo. La elección del grupo se explica si se considera que después del yiddish y del árabe, el rumano era primera o segunda lengua de 60 000 israelíes. Un punto de fuerza del mantenimiento del rumano está en un periódico: *Viata Noastra*, con 29 000 ejemplares de circulación; un punto débil, el teatro (que es una forma de entretenimiento muy apreciada entre los rumanos) ya que éste, en su versión rumana, no puede competir ni con el yiddish ni con el hebreo. Fisherman afirma que, aquí, el rumano está lejos de estar muertos, que habría medios de reanimarlo, pero que ese impulso no puede ganar fuerza en una sociedad fuertemente competitiva como la israelí, que se desplaza seguramente hacia el hebreo.

Este trabajo confirma —una vez más— que Israel es hoy uno de los focos de atención para el sociolingüista y que puede y debe ser, uno de los laboratorios de experimentación más estimados para el planificador lingüístico.

Oscar Uribe-Villegas

Joshua A. Fishman: "The Impact of Nationalism on Language Planning." *Aspects sociologiques du Plurilinguisme*. Actes du 1er. Colloque AIMAV. Bruxelles. DIDIER. París, 1971. N. N. Cheboksarov: "The Process of National Consolidation in the Countries of Southern and South Easter Asia." Nauka Publishing House. Moscow, 1966.

Fishman, es un estudioso que repudia las simplificaciones apresuradas, por ello, a diferencia de lo que hacen otros, ni alaba ni condena simplemente el nacionalismo. Ya en otras aportaciones suyas, distinguió entre "nacionalismo"; es decir, entre: 1) el sentimiento hipertrófico del ser nacional y su correspon-